

La memoria remendada DE LOS MUERTOS DEL COVID

Tras la pérdida de un ser querido a causa del virus, la artista visual Stefania Daroch impulsó la iniciativa de bordar en un gran lienzo los nombres de quienes han muerto de covid, como una forma de rendirles homenaje en tiempos en que ha sido difícil hacer el rito de despedida. Junto al colectivo “Bordado Textil: Memoria para remendar”, que integran 170 personas que bordan, han confeccionado más de 400 epitafios con hilo y aguja, trabajo que será exhibido en más de 16 países.

POR MATÍAS SÁNCHEZ JIMÉNEZ
FOTOS SERGIO ALFONSO LÓPEZ



“Vas enlazando, conectando y uniendo. Remendar se relaciona con bordar. El término era conocido por suturar una herida, de sanar. Desde ahí está nuestro simbolismo”, explica Stefania Daroch sobre el nombre de su proyecto.

—Recuerdo que tuve un sueño.

La artista visual Stefania Daroch está al interior de una habitación en su casa, ubicada en el mismo barrio donde nació y creció: la Villa Santa Carolina, en Maucal. A través de una videollamada por Zoom, relata la imagen de un sueño que tuvo en mayo del año pasado, cuando los casos de contagios eran cerca de 100 mil y la personas fallecidas eran más de mil.

—Estaba en un puente y por debajo pasaba un río. En el borde había una puerta donde entraba mucha gente. Ahí todos se reunían y saludaban. Después veía a una persona que entraba en esa multitud. Yo la seguía, pero me daba cuenta de que no estaba.

Tiempo después, Stefania Daroch comenzó con “Bordado Textil: Memoria para remendar”, un proyecto comunitario que, a través de bordados, creó un memorial textil con los nombres de las personas fallecidas por el covid. Así, de manera simbólica, buscan honrarlos y ayudar a sus familias, las que en su mayoría despidieron a sus seres queridos de manera abrupta y en un apurado rito, a causa de las restricciones impuestas por la pandemia.

—En ese sueño, salía por la puerta y me acercaba a la orilla del río, donde en perspectiva veía cómo avanzaban unas estructuras de cemento alargadas, que eran féretros. Me ponía a llorar porque sentía que me faltaba alguien, esa persona que seguía y ya no estaba.

—¿Quién era esa persona?
—Mi papá.



Actualmente, el memorial bordado ha registrado el nombre de más de 400 personas fallecidas por covid.

La primera vez que Stefania Daroch Baltra, de 33 años, conoció el bordado fue gracias a su abuela materna, a quien acompañaba a un centro de madres. Luego, su padre, el ingeniero Emilio Daroch, comenzó a potenciarla en el dibujo y le regaló su primer atril y pinturas. Su madre, por su parte, también le regaló lápices para dibujar.

Al momento de entrar a la universidad, Stefania optó por la carrera de Diseño Industrial en la Universidad Tecnológica Metropolitana. Tiempo después, se cambió a Artes en la Universidad de Chile. Allí, dice, aprendió técnicas gráficas relacionadas con la pintura, serigrafía, grabados y textil.

Recuerda que sus primeras exposiciones las hizo en su barrio de la infancia, en Maucal, donde participó en centros culturales del sector y montó una obra con pinturas en lienzo que hicieron vecinos del sector. También participó en un documental que buscaba rescatar el patrimonio histórico del sector.

—Sin darme cuenta, comencé a experimentar trabajos colectivos que estaban dando vueltas por mi cabeza. Me interesa mucho lo que produce conocer a otras personas, conectarse, poder recoger reflexiones de lo que uno está haciendo. Después del estallido, en la gente surgió esa necesidad de conectarse y lanzarse. Tiene algo de espíritu, de amor y compañerismo por la humanidad.

Stefania estaba desarrollando su carrera de artista visual cuando llegó la pandemia a Chile. Un año antes, a su padre, Emilio Daroch, le habían diagnosticado la enfermedad de Hodgkin, un cáncer que afecta los ganglios linfáticos. “En esa época, el virus era desconocido. Pero mi padre me dijo

‘no me puedo contagiar de eso. Si pasa, me voy a morir’. En mi inconsciente, estaba el miedo latente de perder a algún familiar”.

En julio del 2020, Emilio Daroch se contagió de coronavirus y fue hospitalizado. “Físicamente, experimenté cosas que no me habían pasado antes: ataques de ansiedad o de angustia. Me sentía ahogada, pensaba que también me había contagiado. Mi cuerpo se manifestó de forma muy extraña, mostrando preocupación por lo que vivíamos como familia”, relata la artista visual.

Stefania cuenta que, por medio de conocidos, averiguó sobre el estado de salud de su padre y se enfrentó a la realidad: “Era difícil que saliera del hospital. Tuve que asumir que le quedaba una semana de vida. Al menos tuve la suerte de poder despedirme”.

—¿Cómo fue ese momento?

—No sabría cómo describirlo, pero es un estado donde dices “hay que hacerlo”. Tienes que entrar a la pieza y despedirte. No te queda otra opción, tienes que estar ahí. No fue mucho tiempo, pero pudimos conversar un poco. Alcanzas a decir lo justo y necesario, palabras lindas que se necesitan decir. Lo acompañé y le di la mano.

El 16 de julio, el día siguiente a esa visita al hospital, Emilio Daroch falleció. “Éramos cercanos, muy amigos, compañeros. De chica, él nunca me falló. Siempre me llevaba a explorar el mundo, a pasear los domingos. Mi papá era una persona muy alegre y chistosa. Tenía muchos amigos, era muy leal con su gente”.

La ceremonia del velorio, Stefania la describe como espantosa. “Duró 20 minutos y después nos tuvimos que ir, afuera estaban esperando otras personas para vivir el mismo proceso”, explica.

Luego, se dio cuenta de que otras familias, que habían perdido familiares por el covid, habían pasado por una experiencia similar: una ceremonia de despedida apurada, fragmentada y llena de protocolos por el virus.

—Te enlazas con ellos, a través de este proceso traumático. Desde ahí se genera esta comunidad que es parte de la experiencia vivida por tener un familiar que falleció de covid.

—¿Antes de la pandemia, ¿cuál era su visión con la muerte?

—La de mi abuelo, la primera imagen paterna que tuve. Él sobrevivió a un infarto y había que estar cuidándolo. Si bien él no perdió su autonomía, igual vivía con el miedo latente de que, algún día, se iba a ir. Después fallecieron otros familiares y sentía una necesidad de leerles algo en sus funerales. Escribí poemas, lo que me permitía recordarlos. Buscaba fotografías antiguas, las revelaba y enmarcaba para regalárselas a los familiares. Inconscientemente, tenía esa reflexión en torno a no olvidar fácilmente, dar un pequeño homenaje a las personas que se iban, pero dejando su presencia latente en nuestros recuerdos.

Meses después de la muerte de su padre, Stefania Daroch buscaba una forma de recordar a las personas que fallecieron de coronavirus y canalizar el doloroso proceso que viven las familias al momento de despedirlos. Es así como creó “Bordado Textil: Memoria para remendar” en agosto del 2020. Al proyecto también se sumaron Paula Sierralta, Francisca Palma, Alicia Cebrian, Evelyn Álvarez y Francisca Muñoz.

Con la ayuda de Francisca Palma, creadora del Instagram “Frente de Arte Textil Político” (@FrenteTextil, cuenta con más de 12 mil seguidores), Stefania Daroch comenzó con la convocatoria para formar una comunidad en su proyecto. La búsqueda estaba enfocada en tres perfiles: gente que quisiera bordar, entregar el nombre de sus seres queridos que fallecieron o que enviaran el bordado hecho. Además, armó una base de datos popular, con la información que mandaban los familiares o que aparecían en los medios de comunicación.

—Nos envían el nombre de su familiar fallecido, edad, fecha de nacimiento y de muerte y su territorio. Algunas familias comenzaron a agregar frases y empezaron a surgir detalles. Esa información se la hacemos llegar a las personas que bordan. El memorial se fue nutriendo de esa manera, con mucha libertad creativa. Vimos que cada paño resultante era una

animita textil y, al añadirle textos o símbolos, se convertían en epitafios. Igual que un cementerio con lápidas, pero acá es más colorido con detalles, objetos y texturas que van enriqueciendo el lienzo.

Una de las integrantes del proyecto propuso crear un lienzo azul, de 11 metros de largo y 1,2 m de ancho, que simboliza a todo Chile. “Comenzamos a bordar estrellas que representan las cifras de todos los fallecidos en el país. Nos dimos cuenta de que no íbamos a dar con todos los nombres. Hoy están bordadas todas las regiones, excepto la Metropolitana, porque triplica la cifra. Nuestra idea es poder exponerlo en distintos lugares públicos”, dice.

En mayo de este año, la Universidad de Chile, a través de la exhibición virtual Sala Juan Egenau “Relatos Visuales”, realizó una exposición con los trabajos del proyecto. Hoy, “Bordado Textil: Memoria para remendar” está compuesto por más de 170 personas encargadas de bordar, en distintas regiones del país. La profesora Jacqueline Ortega, de 39 años, es una de las bordadoras del proyecto. Confiesa que, antes de la pandemia, no tenía ninguna relación con el tema, empezó “por una necesidad personal, una búsqueda de expresión y escape a lo que estaba viviendo en el encierro. Me impactó mucho que las muertes pasaran a ser números”, dice. Ella aún recuerda el primer nombre que bordó: Sergio Ramos Martínez.

—Su familia lo describió como una persona que siempre vivió en el sur y que solía ser el alma de la fiesta. Se me ocurrió vincularlo con una ramada donde se ve gente bailando, tocando la guitarra y se expresa esta alegría que relataba su familia.

Es una labor especial, porque intentas conocer a alguien, a través de un texto, y lo representas en la tela —relata Ortega.

Stefania Daroch concuerda con Jacqueline, en el sentido de lo que es capaz de hacer el bordado o el hilo. “Vas enlazando, conectando y uniendo. Remendar se relaciona con bordar. El término era conocido por suturar una herida, de sanar. Desde ahí está nuestro simbolismo”.

Daroch postuló su proyecto al espacio “Paréntesis. Relatos desde la incertidumbre”, donde la comunidad artística narra el impacto desencadenado a partir de la crisis del covid, y que pertenece a la Cooperación Española Cultural/Santiago de Chile, presente en 16 países de Latinoamérica, y que es gestionada por la Embajada de España. De las 50 obras que serán presentadas de manera online, solo siete fueron elegidas para ser exhibidas, de manera presencial, en las sedes de la cooperación. Uno de ellos fue “Bordado Textil: Memoria para remendar”.

—Tenemos dos lienzos terminados y estamos trabajando en un tercero. A la exposición enviaremos uno. Partirá en El Salvador, luego estará en Chile, a comienzos del próximo año, para seguir en Uruguay y terminar en Barcelona. Además, nos entregaron un financiamiento que nos permitirá hacer una exposición en distintas regiones. El otro lienzo estará viajando por todo el país.

Actualmente, el memorial bordado ha registrado el nombre de más de 400 personas fallecidas por covid. Sin embargo, aún falta que Stefania agregue el suyo. Comenzó a pensarlo en diciembre del año pasado, pero aún no ha podido terminarlo. Confiesa que su embarazo de ocho meses le ha quitado más tiempo de lo que pensó.

—He vivido muchas cosas intensas. Perdí a una persona de mi familia, pero después vino otra, lo que es algo iluminado. En un principio sentí que era como un cliché: perder un ser querido y después quedar embarazada. Hoy lo veo como un mensaje de mi papá donde me dice que siga adelante y que disfrute la vida. Él hubiese querido eso.

A través de la cámara, Stefania muestra el bordado que le dedicó a su padre. Allí dibujó una playa: la arena, el mar y el sol, lugares que a él le gustaban. Y bordó unas coloridas flores que están sonriendo. “Las hice porque él era una persona alegre”, relata.

En la parte inferior de la tela hay algunas palabras escritas con lápiz grafito, como si fuese un borrador, que aún no borda. Stefania las lee: “Le escribí ‘por siempre, papá. Gracias’”. Hace una pausa, observa el bordado y agrega:

—Cuando se construye es muy emotivo. Es una herida que abres para bordar, cerrar y despedir. S

Stefania está bordando una tela dedicada a su padre. Allí dibujó arena, mar y sol, lugares que a él le gustaban, y unas coloridas flores que sonríen. “Las hice porque él era una persona alegre”, relata.